

LOS recientes acontecimientos en la provincia zaireña de Shaba (la antigua Katanga de Moisés Tshombe) pueden suponer, a muy corto plazo, la caída del régimen que desde la independencia del imperio colonial portugués ha servido mejor los intereses norteamericanos y occidentales en el África negra. Mobutu Sese Seko, que entró en el Ejército belga por la fuerza tras arrojar un tintero al profesor belga donde cursaba sus estudios de Bachillerato, logró en el final de los años 50 ganarse la confianza de Patrice Lumumba, de quien fue secretario privado.

En julio de 1960, al proclamar-se la independencia, obtuvo de Lumumba, que había sido elegido primer ministro, el puesto de jefe del Estado Mayor del Ejército. Tras un período de crisis política y militar (mientras Tshombe declaraba la independencia en julio, una serie de motines surgían en todo el país), Mobutu dio un golpe de Estado en septiembre de 1960, destituyendo al Presidente Kasabubu y al mismo Lumumba. Al año siguiente, Lumumba era asesinado en extrañas circunstancias y aparentemente bajo órdenes de su antiguo protegido. En noviembre de 1965 y bajo el pretexto de una supuesta necesidad de "poner orden" en el país, Mobutu toma definitivamente el poder, anunciando que permanecería en éste por sólo cinco años. Pero aquel período transcurrió y Mobutu ha venido perfilándose como un Presidente vitalicio más de los muchos que hay en el continente.

En sus once años largos de poder ha impuesto al país una ideología nacional, el "mobutismo", como él mismo gusta llamarlo. Esta supuesta ideología y las sucesivas campañas de "autenticidad" no han supuesto de hecho más que un cambio de todos los nombres del país (de personas, ciudades, regiones e instituciones), mientras la economía era entregada cada vez más a manos extranjeras. Por supuesto que su política sólo ha podido ser mantenida mediante una represión brutal y el mantenimiento de un costoso ejército de 50.000 hombres.

Según las agencias de prensa occidentales y los informes que llegan de belgas, franceses y norteamericanos (que son ahora, tras la prohibición de entrada de periodistas, la única fuente de noticias de la región), la invasión del territorio de Shaba sería obra de ex gendarmes katangueses ayudados por "mercenarios cubanos" y apoyados fuertemente por Angola.

Y es precisamente esa interpretación la que pudiera necesitar aclaración. En primer lugar, la gendarmería katanguesa, que fue derrotada en 1967 tras el último intento mercenario de restaurar a Tshombe en el poder y posteriormente cruzó en un número de unos 3.000 a Angola, no puede contar ahora con más de 2.000 soldados. Si bien es cierto que fueron mantenidos entrenados y equipados por los portugueses en su lucha contra el MPLA, en esta lucha perecieron al menos 1.000 ex gendarmes. Tras unirse al

KATANGA: la puntilla de Mobutu

MIGUEL GARCIA OROZCO

MPLA, parte de estos soldados profesionales se dispersaron en la lucha contra el FNLA y la UNITA.

Por otra parte, no son sólo los katangueses los que luchan contra Mobutu, sino que desde su subida al poder la rebelión armada ha sido una constante en el Zaire. En el Nordeste del país viene operando desde hace ocho años una guerrilla mantenida por seguidores de Pierre Mulele (a finales de 1975 esta guerrilla se puso de manifiesto por la ingente afluencia de refugiados al Sur del Sudán, donde manifestaron a un colaborador de TRIUNFO que la guerrilla seguía activa). En el Sudeste viene actuando el Partido Revolucionario Popular de Larent Kabila, que utiliza ocasionalmente el territorio tanzano como base. El brazo armado del PRP, la Force Armée Populaire, pudiera tener, según

fuentes próximas al movimiento, unos 3.000 combatientes entrenados.

Recientemente los grupos que luchan contra Mobutu se han agrupado junto con el Partido Popular Africano y el Partido Liberal Congolés en el FODELICO (Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo) que preside el antiguo vicepresidente de Lumumba, Antoine Gizenga.

Y dentro mismo del aparato del Estado zaireño, la oposición a Mobutu se ha venido desarrollando considerablemente. Tras la crítica lanzada por el Presidente contra el Ejército en febrero de 1975, acusándolo de no contribuir al crecimiento de la nación y ordenando la apertura de oficinas del Movimiento Popular Revolucionario (partido único que se encarga de imponer el mobutismo al país), en



El "mobutismo" y sus sucesivas campañas de "autenticidad" no han supuesto de hecho más que un cambio de todos los nombres del país, mientras la economía era entregada, cada vez más, a manos extranjeras y se recurría a una brutal represión política.

los establecimientos militares fue creado un cuerpo de educadores políticos del Ejército que no fue bien visto por los militares. En junio de 1975 el Ejército intentó destituir a Mobutu, y el intento costó la ejecución de varios generales, coroneles y oficiales, la prisión de otros muchos y la destitución de la mayoría de los gobernadores provinciales.

Como consecuencia de estas purgas la lealtad a Mobutu se mermó considerablemente, y últimamente, a raíz de los sucesos de Katanga, las deserciones y motines están a la orden del día. Mobutu, de hecho, sólo puede contar ahora con la incuestionable lealtad de la División Kamanyola, creada por él mismo como una especie de guardia personal. Y es ésta precisamente la razón por la que Mobutu ha necesitado del envío de tropas marroquíes en su ayuda. Sobre Marruecos cabría además añadir que no es ésta su primera intervención exterior: según un informe de la Organización para la Unidad Africana, los mercenarios que intentaron dar un golpe de Estado en Benin el pasado 16 de enero fueron entrenados en un campo militar marroquí cerca de Marrakesh.

Por otra parte, la situación económica del país es, simplemente, desastrosa. Zaire debe en la actualidad más de 1.500 millones de dólares a 106 Bancos internacionales. Tras la firma de un acuerdo con los Bancos a principios de este año, Zaire se comprometió a pagar 44 millones de dólares antes de finales del mes de marzo (precisamente cuando lanzó a los cuatro vientos la noticia de estar siendo invadida), cantidad de que no disponía.

Por último, vamos a examinar la situación que se crea en la provincia de Shaba. Los invasores, que han partido de las zonas cercanas al parque nacional de Camoia, en el Nordeste de Angola, tienen ya en su poder los importantes centros de Kapanga, Dilolo, Sandoa, Luashi y Mutshatsha (el último a sólo 100 kilómetros de Kolwezi, el más importante centro minero de la zona). Desde Kapanga y Mutshatsha pudieran bien lanzar una ofensiva contra la base aérea de Kamina, y si tomaran ésta, las comunicaciones desde Kinshasa hasta la región (a más de 1.500 kilómetros en línea recta y con malas carreteras) quedarían cortadas. A partir de ahí la conquista de los demás centros de la provincia (Likasi y Lumumbashi, la antigua Stanleyville) sería pan comido. Además, desde la base de Kamina el establecimiento de contacto con las fuerzas del PRP que operan en Kivu sería además muy fácil.

Y sobre los intereses angoleños de esta guerra basta decir que Dilolo, Mutshatsha, Kolwezi, Likasi y Lubumbashi son todas estaciones importantes del ferrocarril de Benguela, el más importante de Angola, que nace en Ndola (en Zambia, junto a la frontera con Zaire) y lleva cerrado desde la independencia de Angola por culpa de Mobutu. ■